



# La evaluación formativa como recurso de aprendizaje desde la ciencias naturales



Por: Alicia Sandoval<sup>1</sup>  
 alisanh1@hotmail.com

“... la intención de esta experiencia es hacer de la evaluación un instrumento que fomente el desarrollo de las capacidades en los estudiantes y les permita comprender los conceptos trabajados; reconocer sus fortalezas y sus dificultades; generar hábitos de trabajo y, por este camino, aprovechar el tiempo en aula y, por último, reconocer lo importante de aprender...”

El concepto de evaluación se ha ido modificando con el paso del tiempo, la concepción que hizo de la evaluación un instrumento de medida se ha venido transformando otorgando en la actualidad un lugar importante al proceso formativo, de enseñanza - aprendizaje, en aspectos relevantes, como: el papel del docente y del estudiante, las estrategias implementadas y la evaluación como recurso para el aprendizaje y no solo como instrumento para medir cuánto se aprendió.

Buscando una mirada más actual y acertada para la realidad educativa y escolar, desde 2016 en el Colegio Restrepo Millán IED, jornada mañana, se implementa una experiencia de trabajo en aula con estudiantes, desde las ciencias naturales, que ha venido poniendo en práctica algunos aspectos propios de la evaluación formativa, procurando que sea generadora de aprendizaje. La estrategia se basa fundamentalmente en el diseño y elaboración de mapas conceptuales, como representaciones en forma de

diagramas que organizan y relacionan información, después de la realización cuidadosa de una serie de ejercicios que le permite a los estudiantes apropiarse del uso de la técnica.

## Los aciertos...

Parafraseando a Álvarez (2012), cuando planteamos como alternativa una evaluación formativa, lo que se evalúa no sólo es cuestión de examinar o de poner notas o calificar; sino de averiguar qué evidencias y qué hechos merece la pena registrar, con qué criterios hacerlo y con qué fin. Por esto, la elaboración de un mapa conceptual con unos criterios establecidos, proporciona evidencias acerca de los avances que va logrando el estudiante (en cuanto a la identificación de conceptos clave, relaciones entre los conceptos y su jerarquía) y mejora sus habilidades creativas, de memoria a largo plazo, manejo y apropiación de los conceptos trabajados, interpretación y redacción. Esto conlleva a mejorar el interés durante las clases y una permanente interacción no sólo entre docente y estudiantes, sino entre estos como pares académicos que comparten sus saberes y la emoción que se percibe en los niños y niñas al reconocer sus alcances.

De igual manera, permite asumir la evaluación como un proceso continuo que se desarrolla duran-

te las actividades adelantadas por los estudiantes, y no solo al final de estas. Este ejercicio les permite identificar sus aciertos y dificultades, además los motiva a continuar con su aprendizaje; pues en el camino revisan sus ejercicios y los valoran teniendo como referente los criterios establecidos para elaborar mapas conceptuales. Así, se ha logrado promover la autoevaluación, como un elemento importante dentro de la evaluación formativa y el proceso de aprendizaje, lo que conlleva a una mayor superación de los logros establecidos dentro del programa curricular.

En este proceso, vale destacar, se reconocen las diferencias individuales de los educandos, motivaciones, necesidades, actitud, personalidad, y las consecuencias de esas diferencias en los procesos de aprendizaje y, por tanto, en los resultados obtenidos por cada uno, identificándose las posibles causas que dificultan el aprendizaje. Así, al estudiante se le plantean rutas alternativas para superar las dificultades; por lo cual, el proceso de retroalimentación se convierte en una parte fundamental de nuestra relación con el estudiante, pues así se crea un ambiente que facilita la comunicación.

Como se ha planteado, la intención de esta experiencia es hacer de la evaluación un instrumento que fomente el desarrollo de las capacidades en los estudiantes y les permita comprender los conceptos trabajados; reconocer sus fortalezas y sus dificultades; generar hábitos de trabajo y, en este camino, aprovechar el tiempo en aula y, por último, reconocer lo importante de aprender y la emoción por la obtención de sus logros. <sup>1</sup>



## Referencias

Álvarez, J. M. (2012). Pensar la evaluación como recurso de aprendizaje. En B. Jarauta y F. Imbernón (Coords.). *Pensando en el futuro de la educación. Una nueva escuela para el siglo XXII* (pp. 139-158). Barcelona: Graó.

Fernández, S. (2011). La evaluación en las escuelas oficiales de idiomas de la Comunidad de Madrid. II Jornadas de Enseñanza de Lenguas. EOI, Madrid, pp. 133-148.

Tamayo L., Niño L., Cardozo L. y Bejarano O. (2017). *¿Hacia dónde va la Evaluación? Aportes conceptuales para pensar y transformar las prácticas de evaluación*. Bogotá: IDEP.

<sup>1</sup> Docente del Colegio Restrepo Millán IED. Magíster en Educación, de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN); Especialista en Educación Sexual, de la Universidad Santo Tomás y Licenciada en Biología, de la UPN. Integrante de la Red Internacional de Educación, RED RÍE.

\* Fotografías: de la autora del artículo.